

**Texto-** Nehemías 5:1-19

**Título-** Que no nos aprovechemos de nuestros hermanos

**Proposición-** Deberíamos mostrar el amor verdadero a los hermanos cuando trabajamos juntos, en vez de aprovecharnos de ellos.

**Intro-** Cuando trabajamos juntos en la obra de Dios, no es siempre fácil. Nosotros sabemos esto de nuestras propias experiencias, y también lo vemos en la Biblia. Aquí en Nehemías, en el capítulo 4, vimos que el trabajo enfrentó una prueba muy grande- los enemigos de Dios empezaron a perseguir al pueblo con la intención de forzarles a dejar de trabajar. Y la resistencia no cesó en el capítulo 4, sino que vemos otro problema aquí en este capítulo 5.

Por supuesto, aun con todo esto, no dudamos que la obra de la construcción de los muros va a terminar, porque en este libro- y en el anterior- los autores enfatizan que la buena mano de Dios estaba sobre ellos. Desde el principio podemos ver esta verdad- en el primer capítulo del libro Nehemías se enteró del problema, y aunque no le afectó directamente, sintió la tristeza, oró y ayunó, y pidió al rey si pudiera ir- dejando su comodidad e influencia como el copero del rey. Después llega a Jerusalén y pone en práctica su plan, animando al pueblo para que todos trabajaran juntos en la obra. Y lo hacen- lado a lado, mano a mano. Pero como hemos visto, no es sin problemas- enfrentan persecución de fuera, la persecución de los enemigos de Dios.

Y, desafortunadamente, la persecución de fuera, de los enemigos de Dios, no era el único problema que el pueblo enfrentó mientras ellos estaban trabajando juntos en la obra de construir los muros. Vemos aquí, en el capítulo 5, que también tenían que enfrentar un problema interno, un conflicto interno. Algunos judíos estaban aprovechándose de sus hermanos en necesidad, y así, la obra estaba en peligro. Sí ellos no podían tratar con los problemas dentro del pueblo, ¿cómo iban a tratar con los problemas de fuera, ¿cómo iban a poder terminar el muro? Por eso Nehemías tenía que tratar con este problema correctamente, con discernimiento, para que la obra pudiera continuar.

Nosotros también enfrentamos problemas, no solamente de fuera, sino también de dentro del pueblo de Dios, y necesitamos aprender cómo responder. Nunca es correcto aprovecharnos de nuestros hermanos en Cristo, sino necesitamos tratarles con amor verdadero mientras trabajamos juntos en la obra. Entonces, vamos a estudiar este tema en esta historia, y ver lo que Dios quiere enseñarnos para nuestras vidas y nuestra iglesia.

En primer lugar, en este pasaje, vemos

## **I. Las quejas contra los hermanos-** vs. 1-5

Leamos los primeros 5 versículos del capítulo otra vez [LEER]. Con todo lo que estaba pasando con la construcción de los muros, con todos los hombres y sus familias, algunos que habían llegado de lejos para trabajar estaban sufriendo, y sus familias estaban sufriendo. Algunos habían pedido prestado comida, algunos habían empeñado sus tierras para poder comprar comida, algunos habían tomado prestado dinero sobre sus tierras y viñas para pagar el tributo del rey, y algunos habían dado a sus hijos en servidumbre.

Por supuesto, no todo esto empezó en los 52 días cuando estaban construyendo los muros- sin duda estos problemas eran de hace muchos años. Pero todo esto se empeoró con la construcción de los muros, y llegó un momento cuando la gota derramó el vaso, y “hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos.”

Y lo peor de todo esto es que eran quejas en contra de sus hermanos judíos- personas de la misma carne como su carne, como dice el versículo 5- quejas en contra de sus hermanos que deberían haber sido los primeros en ayudar, los primeros en vigilar por el bien de otros, los primeros en ayudar a los pobres, a aquellos que estaban sufriendo. Sus hermanos judíos deberían haber sentido la tristeza, así como Nehemías en el capítulo 1, y haber sido impulsados a actuar, sacrificando lo que tenían, sacrificando cosas materiales y comodidad para el bien del pueblo de Dios. Pero no lo hicieron- en vez de ayudar, se aprovecharon de sus hermanos. Tal vez, en algunos de estos casos, no hicieron nada precisamente ilegal, nada precisamente en contra de la letra de la ley. Pero sin duda quebrantaron el espíritu de la ley, el amor para con otros, el amor para con los hermanos, que Dios les había enseñado desde el principio de su existencia como nación.

Y sabemos que la manera en la cual estos judíos estaban tratando a sus hermanos era pecaminosa por cómo Nehemías reaccionó- lo que vamos a ver en un momento- se enojó en gran manera, reprendió al pueblo, y les hizo jurar a dejar de aprovecharse de sus hermanos en su tiempo de necesidad.

Esta situación es muy aplicable para nosotros- este capítulo es muy importante para nosotros a entender. Piensen conmigo hermanos- los judíos habían pasado por mucho después de su exilio. Regresaron a la tierra prometida, pero todo estaba en ruinas, e inmediatamente enfrentaron resistencia de fuera y también la pereza de sus propios corazones al no querer construir el templo. Después echaron los cimientos del templo y lo construyeron, y empezaron a reedificar los muros de la ciudad, pero vino el mandato del rey para hacer cesar la obra. Vino Esdras, y ahora Nehemías para proveer el liderazgo que necesitaban, y aun así los problemas continuaron. Vimos la semana pasada que los enemigos de Dios les amenazaban y, frente a esta persecución, tenían que tomar pasos prácticos para proteger la obra de Dios.

Y cuando habían pasado por todo esto, cuando ningún ataque de fuera tuvo la capacidad de vencerles, ¿saben lo que pasó? Un problema interno- un conflicto de dentro del pueblo de Dios. Oh hermanos, la Biblia es tan real- ¿qué pasa, muchas veces, cuando trabajamos juntos? Tendemos a tener más conflictos, más dificultades, porque estamos pasando más tiempo juntos. Esta es la razón por la cual, cuando hay un conflicto entre hermanos, tendemos a aislarnos, tendemos a alejarnos de la iglesia, tendemos a no querer venir a otras reuniones ni quedarnos más tiempo que es absolutamente necesario. Pero esto no es nuevo- sucedió aquí en Nehemías, sucedió en Hechos 6 en la iglesia primitiva. Cuando todo va bien en la iglesia, cuando los miembros otra vez están trabajando juntos en la obra de Dios, cuando han enfrentando ataques de fuera y han sobrevivido, el siguiente ataque que viene es de dentro.

Y cuando esto sucede, tenemos que aprender a no reaccionar naturalmente, sino sobrenaturalmente- cuando personas nos ofenden y queremos salir y huir, deberíamos reconocer que esto casi nunca es la reacción correcta- tenemos que aprender cómo quedarnos y resolver los problemas y guardar la unidad del cuerpo, guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Y necesitamos orar por nuestros líderes para que tengan el discernimiento para dar la solución bíblica, y por humildad para nosotros para que nos sometamos a ellos y obedecer.

Nadie dijo que es fácil vivir en este mundo perdido, trabajando juntos para el Señor- pero deberíamos mostrar el amor verdadero a los hermanos cuando trabajamos juntos, en vez de aprovecharnos de ellos.

Ahora, vamos a ver

## II. La solución al problema- vs. 6-19

En el versículo 6 vemos que Nehemías se enteró de esta situación, y respondió- “se enojó en gran manera cuando oyó su clamor y estas palabras.” Nehemías inmediatamente reconoció el pecado mostrado por medio de las acciones de algunos de estos judíos- reconoció que este peligro del conflicto interno del pueblo era aún más grande que el peligro de la persecución externa. Que es algo que vamos a ver al final, pero por favor entiendan este punto ahora, porque si no, tal vez no van a entender por qué Nehemías reaccionó como reaccionó, y tomó los pasos que tomó. Normalmente son los conflictos internos que destruyen al pueblo de Dios, es el pecado de dentro, en vez del pecado de fuera.

Esto era el peligro aquí, y por eso Nehemías meditó, en el versículo 7- pensó en qué hacer, sin duda buscó a Dios y Su voluntad- y después, reprendió a los nobles y a los oficiales- reprendió a aquellos que eran culpables de aprovecharse de sus hermanos judíos.

Vamos a ver cómo lo hizo- en primer lugar, en el versículo 7- Nehemías les preguntó, “¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos?” Parece que Nehemías fue para hablar con ellos personalmente, primero- para preguntarles lo que estaba pasando, para darles la oportunidad para arrepentirse. Pero no sucedió, porque después dice que él convocó “contra ellos una gran asamblea.” No es lo mismo, pero nos hacer pensar en Mateo 18, la disciplina en la iglesia- primero hablar con las personas, y después con toda la iglesia, si no hay arrepentimiento. No deberíamos tener miedo de hacer esto en nuestra iglesia local- es lo que necesitamos para reprender el pecado y guardar la santidad de la iglesia.

Después, en el versículo 8, leemos [LEER]. Nehemías les reprendió de manera que les dio vergüenza- básicamente dijo, “todos han trabajado tanto para que los judíos salieran de su exilio en Babilonia y regresaran a la tierra prometida, hemos trabajado mucho y hemos visto el poder de Dios en el regreso de los judíos de su cautividad para estar libres otra vez en su tierra- y ahora, ¿ustedes quieren esclavizarlos a ellos otra vez, esclavizar a sus propios hermanos, en su propia tierra?” Y, con razón, dice que ellos “callaron, pues no tuvieron qué responder.” A veces necesitamos ser reprendidos con fuerza, por el líder espiritual, aun a veces enfrente de todos, para que nos demos cuenta de la maldad de nuestros pecados y la manera en la cual han afectado a todos los demás.

Después, en el versículo 9, Nehemías les muestra por qué era pecado lo que estaban haciendo [LEER]. Dijo, “no es bueno lo que hacen.” Con la autoridad de Dios mostró a estas personas su pecado, y les mostró 2 razones por las cuales en verdad era pecado. Dijo, “¿no andaréis en el temor de nuestro Dios?” No estaban viviendo en el temor de Dios, no estaban pensando en el temor de Dios, sino estaban solamente enfocados en sí mismos y sus deseos y sus ambiciones y su codicia, su amor para las riquezas. No estaban viviendo de manera que reconoce que toda su vida estaba delante del rostro de Dios, que Él veía todo lo que estaban haciendo.

Y la otra razón que Nehemías menciona es la falta de testimonio frente a los incrédulos- “para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras.” Qué mal testimonio era para las naciones paganas ver a los

judíos actuando con falta de amor, aprovechándose de los pobres, enriqueciéndose de sus hermanos en necesidad. El problema no era solamente la crisis de sus hermanos, ¡sino también lo que sus acciones dijeron en cuanto a su Dios!

Hermanos, estas dos cosas también deberían controlar todas nuestras acciones, incluyendo específicamente lo que vemos aquí- cómo tratamos a nuestros hermanos en necesidad. Deberíamos hacer todo, y tomar todas nuestras decisiones, en el temor de Dios- sabiendo que Él ve todo y necesitamos actuar como Sus hijos- y también siendo conscientes de nuestro testimonio ante el mundo perdido.

Piensen conmigo hermanos- para pensar en una aplicación muy específica- ¿no sería un testimonio increíble para el mundo incrédulo si un cristiano, un miembro de la iglesia local, no tuviera que pedir prestado dinero cuando estuviera en necesidad, porque sus hermanos en Cristo y su iglesia proveerían por todo lo que necesita? Por supuesto, no siempre sabemos quien realmente lo necesita- por eso es casi siempre mejor hacerlo por medio de la iglesia, que tiene líderes, que tiene diáconos con discernimiento. Pero podríamos ofrendar aún más para que tengamos la capacidad como iglesia a ayudar a personas para que no tengan que pedir prestado de los impíos, sino que puedan tener sus necesidades suplidas por medio de la generosidad del cuerpo de Cristo. Esto glorificaría a Dios, y sería un increíble testimonio ante el mundo.

Seguimos viendo la solución provista por Nehemías, en el versículo 10 [LEER]. Podemos leer esto en dos maneras- o Nehemías está admitiendo que también se incluye en este pecado, o que él también había prestado al pueblo, pero no con usura, sino sin cobrar interés. Esta segunda opción parece la más probable, debido al ejemplo de Nehemías que vamos a ver al final del capítulo. Nehemías está mostrando que es posible ayudar a los hermanos sin aprovecharse de ellos, exactamente como él y algunos otros lo habían hecho.

Así que, Nehemías, al final del versículo 10, llega a su llamado al arrepentimiento- “quitémosles ahora este gravamen,” o esta usura. Y después dice lo que ellos deben hacer [LEER vs. 11]. Ellos deberían devolver todo. Tal vez parece muy fuerte, pero recordemos que el arrepentimiento verdadero se muestra por sus frutos. No hay arrepentimiento si no hay fruto. Pensemos en Zaqueo- Cristo le llamó, le salvó, y él dijo, sin ser forzado por nadie, “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.” El arrepentimiento verdadero siempre se demuestra por frutos.

Pero aun con esto, aun con su autoridad como líder, vemos que Nehemías pide- ruegue a ellos que lo hagan. Al final de cuentas, ni un líder puede forzar a una persona hacer algo- solamente Dios puede cambiar el corazón.

Y gracias a Dios, estas personas estaban de acuerdo- estaban arrepentidas, y lo muestran por el fruto [LEER vs. 12a]. No siempre sucede así- aun el pueblo de Dios, cuando confrontado por su pecado por un líder espiritual, muchas veces resiste- no quiere- o dice que está arrepentido, pero no quiere mostrar ningún cambio, no quiere admitir públicamente su pecado público. Pero estas personas aquí respondieron correctamente.

Y Nehemías, tal vez sospechando que su acuerdo tenía que ver más con la presión pública- recuerden, todo esto estaba sucediendo en una asamblea, ante muchos otros- o sospechando que su decisión era solamente por la emoción del momento- les hizo jurar que harían lo que dijeron que iban a hacer.

Y lo hace de manera muy fuerte- leamos el versículo 13 [LEER]. Tal vez no entendemos lo que está sucediendo aquí, pero los historiadores nos dicen que esto era un acto simbólico, representando la gravedad del juramento que habían hecho, representando una maldición sobre cualquier persona que no cumpliera con su juramento. Simboliza que, si alguien no hiciera lo que dijo que iba a hacer, que fuera tan vacío como el vestido sacudido de Nehemías- que fuera tan sacudido de la casa de Dios y del pueblo de Dios como su vestido sacudido. Era un símbolo muy fuerte, y la gente entendía la gravedad del juramento que estaba tomando.

Nosotros también deberíamos tomar muy en serio nuestra responsabilidad a amar a nuestros hermanos y no aprovecharnos de ellos. Necesitamos tomar en serio la Palabra de Dios, y sus promesas de bendición o maldición sobre aquellos que obedecen o no obedecen. Por supuesto, ahora vivimos en el tiempo del Nuevo Testamento, y no estamos bajo la maldición, sino salvos por la sangre de Cristo. Ningún cristiano verdadero puede perder su salvación, ni temer estar bajo la ira de Dios. Pero de todos modos los avisos de la Biblia son serios y deberíamos considerarlos seriamente.

Y finalmente, en la conclusión a este capítulo, Nehemías muestra cómo él había mostrado un ejemplo de cómo tratar a los hermanos. Nos dice, en los versículos 14-18, que él no se había aprovechado del pueblo, como los gobernadores anteriores, sino que aun había provisto la comida necesaria para los oficiales que le visitaban constantemente de su propia cuenta, en vez de usar el dinero que vino del pueblo de Dios.

**Aplicación-** Ahora, hemos considerado la historia. Y en verdad, no es nada difícil a entender- surgió un conflicto interno, una dificultad dentro del pueblo, y Nehemías tenía que tratar con él. Vimos lo que causó el problema, y vimos lo que Nehemías hizo para resolver el problema.

Ahora quiero que pensemos, en esta parte final del mensaje, en cómo todo esto nos aplica de manera muy específica. Por supuesto, hemos visto algunas aplicaciones mientras estudiamos, pero quiero que meditemos también en las siguientes.

En primer lugar, que reconozcamos la realidad del peligro de los conflictos internos en el cuerpo de Cristo. Vimos aquí que el pueblo de Israel había enfrentado la persecución de fuera- y lo iba a continuar enfrentando, sin ceder. Pero ahora surgió un problema más peligroso- la disensión de dentro. Y repito lo que dije- el peligro del conflicto interno es más fuerte y más peligroso para una iglesia que la persecución de fuera.

A veces son nuevos problemas que surgen cuando empezamos a trabajar juntos- pero muchas veces es como vimos aquí- problemas que han estado, tal vez por algún tiempo, en el fondo, pero surgen como un conflicto más grande cuando otra vez empezamos a trabajar juntos y pasamos más tiempo juntos y la obra está avanzando.

Hermanos, esto no es coincidencia. Lo vemos aquí, como un ataque en contra de la obra de Dios- lo vemos en Hechos 6, en la iglesia primitiva. La iglesia del Nuevo Testamento apenas estaba comenzando, Dios estaba bendiciendo, muchos estaban siendo salvos, la iglesia estaba creciendo- y en Hechos 6 leemos, “En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria.”

¿Coincidencia? ¡Para nada! Cuando la obra está avanzando, y Satanás ve que no puede por medio de la persecución externa, empieza a tentarnos a tener conflictos dentro del cuerpo de Cristo.

Damos gracias a Dios que los apóstoles tenían discernimiento, así como Nehemías, para tratar con el problema y no causar división en la iglesia. Que nosotros oremos por mucho discernimiento para el pastor y los ancianos, para saber cómo tratar con problemas internos- y después que nos sometamos a las decisiones del liderazgo- así como el pueblo hizo aquí, y también la iglesia en Hechos 6.

Que nos lleva a otra aplicación- Nehemías, como líder, tenía el derecho de hacer lo que hizo- tenía el derecho de reprender al pueblo, confrontándoles con su pecado, y demandando reparación y cambios- tenía el derecho de reprender a estas personas públicamente, y hasta hacerles jurar que lo iban a hacer, para ver la importancia.

Hermanos, no soy perfecto- los otros ancianos que me ayudan de lejos tampoco son perfectos- los diáconos que Dios ha levantado aquí no son perfectos, ni los ancianos futuros que Dios va a levantar de entre nosotros. Pero sí tenemos autoridad- autoridad delegada de Dios para dirigir a Su pueblo. Nos equivocamos, sin duda- pero no cada vez- no en cada decisión- y solamente porque a veces no te gusta la decisión, no te conviene, no cumple lo que quieres o lo que quieres para tu familia, no significa que la decisión es incorrecta. El líder tiene la responsabilidad, la carga, de cuidar a todos, y tiene que tomar decisiones para el bien de todos.

Ante todo, lo que pido de ustedes es oración- y después, paciencia, comprensión- y la obediencia a Hebreos 13:17- que fue escrito por Dios, no por un pastor quien quiso más poder- “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.”

Y como aplicación final, como aplicación que tal vez más tiene que ver con el contexto de este mensaje, es que pensemos en nosotros y cómo somos en cuanto a nuestro dinero, en cuanto a nuestra generosidad, en cuanto a cómo tratamos a nuestros hermanos en Cristo de manera tangible.

Como cristianos, deberíamos dar a otros, dar a nuestros hermanos, sin esperar nada a cambio [REPITIR]. Esto es, tal vez, el principio más importante que necesitamos aprender en cuanto a nuestro dinero. Ganamos dinero para la gloria de Dios- que significa que trabajamos para proveer por las personas que Dios nos ha dado como parte de nuestra familia, y después regalar generosamente a aquellos hermanos en necesidad, generalmente por medio de la iglesia local.

Prácticamente, creo que esto significa que deberíamos considerar muy seriamente la idea de no prestar dinero, sino regalarlo. Y si por cualquier razón es absolutamente necesario prestar, nunca cobrar interés, y entender que posiblemente no recibiremos lo que hemos prestado- sufrir el agravio, si necesario, como leemos en I Corintios 6.

Porque hermanos, nunca deberíamos tener conflictos aquí, en la iglesia, que tienen que ver con el dinero- nunca- no hay ninguna razón válida. Nuestro dinero no es más importante que nuestra unión como hermanos- si tenemos la razón o no en cuanto a nuestras relaciones financieras, nunca es más importante que nuestra unión en Cristo. Que suframos el agravio si necesario, que perdamos nuestro dinero si necesario, pero que nunca perdamos los lazos de amor entre nosotros por algo tan insignificante y temporal como el dinero.

Pero no es siempre cuestión de nuestro efectivo- ¿podemos pensar en otras maneras para aplicar esta verdad de no aprovecharnos de nuestros hermanos, mientras trabajamos en la obra de Dios? Por ejemplo, piensa si te toca a ti traer comida para un domingo- y sabes que hay otras mujeres que también van a traer comida ese domingo, que tienen menos que tú- están en situaciones más difíciles- y tú decides o no traer nada, porque dices que no tienes tiempo, o traer lo más mínimo posible, y la carga cae sobre las demás- cuando sí pudieras haber hecho más, pero decidiste no cumplir plenamente con tu responsabilidad.

O puedes pensar en la situación cuando no ofrendas como deberías- estás robando a Dios, primera y más importantemente, pero también estás haciendo la vida más difícil para los hermanos. Porque ¿saben lo que pasa? Cuando de vez en cuando menciono la ofrenda y nuestra responsabilidad de dar y lo que la iglesia necesita, algunos aquí que podrían dar más, no quieren hacerlo- y son los que en verdad casi no tienen, o tienen muy poco, que empiezan a dar más, a sacrificar más, así como la viuda en el templo. Y esto no es correcto ante Dios, y hace que la carga sea más pesada sobre personas que en realidad no pueden dar más.

También podemos pensar en la situación cuando no todos trabajan como deberían, en la obra, cuando los que tienen más pasión para la obra sacrifican aún más de su tiempo, más de su trabajo, y a veces, más de su familia, para ayudar en la obra de Dios. No es correcto que unos pocos hagan la mayoría de las cosas en la iglesia, y por eso no pueden pasar tiempo con sus familias como necesitan, cuando hay otros que también deberían estar trabajando. Es decir, cuando algunos no trabajan, otros tienen que hacer más, y les afecta- en realidad estamos aprovechándonos de ellos, asumiendo que alguien más va a hacer la obra.

Esto nos pasó en el verano cuando pedimos a los miembros de la iglesia a venir y repartir volantes con nosotros- en los años pasados algunos sacrificaban para venir y ayudarnos, pero esta vez casi nadie vino- me imagino que todos pensaban que otra persona lo iba a hacer- o por lo menos el pastor y su esposa lo iban a hacer. O a veces es lo que pasa con los miércoles- pensamos, “hoy no voy, estoy cansado- seguro que los demás van a ir”- y resulta que ese día casi nadie viene, ¡porque parece que todos estaban pensando igual!

Son ejemplos, hermanos, nada más- y no digo que todas estas cosas están sucediendo ahora, no digo que hacemos mal todo lo que he dicho- pero son ejemplos que el Espíritu Santo puede tomar y aplicar al corazón que los necesita, son ejemplos reales para ayudarnos a pensar si nosotros, aun inconscientemente, nos hemos estado aprovechando de nuestros hermanos en la iglesia, o de nuestros líderes en la iglesia.

Y mientras terminamos pensando en el tema, que demos gracias a Dios que Cristo sí sacrificó todo para salvarnos, en vez de solamente pensar en Sí mismo y Sus necesidades y Su comodidad. Cristo no se aprovechó de nosotros, aunque somos Su creación y Él puede hacer lo que quiera con nosotros- pero no se aprovechó de nosotros, sino se humilló y se entregó a Sí mismo por nosotros- sacrificó todo para darnos la

salvación. No hay regalo más grande que la vida de Cristo y Su sacrificio en la cruz para que tengamos la salvación.

**Conclusión-** Que Dios nos ayude, hermanos, a mostrar el amor verdadero a nuestros hermanos cuando trabajamos juntos, en vez de aprovecharnos de ellos.

Preached in our church 12-2-18